

ETNICIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN CONTEXTO URBANO ESPAÑOL.

ANGELA LOPEZ JIMENEZ

*Dpto. de Psicología y Sociología.
Universidad de Zaragoza*

LA CONFLICTIVIDAD ÉTNICA.

Los conflictos étnicos están aumentando en España estos últimos años. Los medios de comunicación social se hacen eco de una violencia que, dirigida a las minorías étnicas, encuentra dos recipientes inmediatos: los gitanos y los inmigrantes extranjeros por razones económicas.

La confrontación en los barrios no gitanos con minorías gitanas, la reacción violenta de “volveros al lugar del que provenís” con la que se encuentran los inmigrantes en busca de trabajo son algo más que explosiones casuales de sentimientos de grupo.

La aparente espontaneidad de las manifestaciones colectivas de protesta contra la presencia de minorías étnicas en nuestro territorio, o de apoyo a su permanencia, sólo puede entenderse dentro de una estructura social y de una tradición cultural de la sociedad española, contextualizadas hoy dentro de una Europa que mantiene una política de inmigración restrictiva.

Este artículo pretende identificar los componentes estructurales, sociales y culturales, que nutren los intereses y preocupaciones de las organizaciones sociales impulsoras, o reforzadoras, de los comportamientos colectivos de solidaridad y rechazo a las minorías étnicas de gitanos e inmigrantes en la ciudad de Zaragoza. Hay que entender que dichos comportamientos son recurrentes hoy en gran parte de las ciudades españolas. que se encuentran con estas minorías en su seno.

El artículo se organiza en cuatro partes¹.

La primera releva las condiciones de la inmigración en Europa y en España. La segunda apunta las peculiaridades del proceso español de modernización y su influencia en la percepción de la inmigración, bajo el prisma de las teorías de la competitividad étnica y de la discriminación cultural. La tercera explora las reacciones de los españoles hacia los inmigrantes publicadas por las recientes encuestas de CIRES y la cuarta indaga las opiniones colectivas de los movimientos sociales que reaccionan ante inmigrantes y gitanos en el ámbito de su actividad institucional.

Esta última parte es un estudio empírico realizado mediante la técnica cualitativa del grupo de discusión, en la ciudad de Zaragoza, capital de la comunidad autónoma de Aragón, una de las seis ciudades más industrializadas de España y que cuenta con una población de 590,000 habitantes, aproximadamente la mitad de la población que existe en la región.

1. LA INMIGRACION EUROPEA Y ESPAÑOLA DEL PRESENTE SIGLO.

Durante el presente siglo, los países más desarrollados de la Europa Occidental han aceptado en su seno y han incorporado a su trama social varios flujos de inmigrantes, algunos de ellos refugiados políticos, que salían o eran expulsados de sus propios países, asolados éstos por convulsiones políticas, crisis económicas y guerras nacionales o de independencia. Ha habido grupos de difícil integración, precisamente aquellos que han defendido su singularidad étnica y su distinta concepción del territorio, por su carácter nómada, los gitanos, o por su interés en una tierra prometida fuera del espacio europeo, los judíos. Los judíos lograron establecerse en la tierra deseada y los gitanos continúan viviendo relaciones tensas con los demás habitantes de los países en los que moran. En el caso de España, su aceptación e integración sigue siendo un problema que puede medirse por las explosiones periódicas de rechazo por parte de sus vecinos no gitanos. Pero estos problemas endémicos no hacen sino añadirse a los que afloran hoy con la llegada de nuevas etnias.

Hay que destacar no obstante que hasta hace muy poco, los problemas económicos y políticos de la Europa Occidental y de su área de influencia habían producido corrientes de inmigración importantes que contribuyeron de manera considerable a su desarrollo y que es ahora, en el momento en que Europa trata de unificar su mercado laboral, de producción y de consumo, de dotarse de una nueva ciudadanía y de adquirir mecanismos comunitarios de gestión política y social, en pleno proceso de crisis económicas y rivalidades por el liderazgo político, cuando se cierran las fronteras a los nuevos, y crecientes, flujos migratorios. Ha habido cambios que lo explican, tanto en la composición de los países receptores como en la de la población que acude a ellos.

Pueden señalarse tres flujos de inmigrantes que llegaron a Europa en diferen-

tes períodos de su configuración y cuyos perfiles son también distintos.

En primer lugar estarían aquellos que inmigraron antes de la 2ª Guerra Mundial. Se trasladaron hacia Gran Bretaña, Francia, Alemania y Suiza y procedían de países cercanos, con afinidades culturales y étnicas que les permitían adaptarse con relativa facilidad a los modos de vida de los países receptores.² La historia de los inmigrantes da pistas abundantes de la hostilidad vivida en los países de acogida, por parte de quienes resienten su diferencia cultural o étnica y su potencial competitividad laboral, pero hay que reconocer que esta hostilidad ha ido en aumento a medida que ha sido mayor la distancia espacial y cultural de quienes emigran y quienes les reciben.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se produjeron movimientos migratorios entre los países europeos que tomaron la forma de intercambios útiles a ambas partes.

Los que llegaban podían ayudar a la reconstrucción de una Europa destruida respondiendo a la demanda de mano de obra requerida y se integraban social y políticamente en el intento. A cambio eran ayudados con trabajo, alojamiento y asistencia sanitaria. Para todos estos países el recurso a la inmigración, como ejército de reserva, era indispensable en el desarrollo³. España fue uno de los países que proveyó de mano de obra a Francia, Suiza y Alemania fundamentalmente. Gran parte de estos inmigrantes tenían proyectos de quedarse transitoriamente y aunque algunos permanecieron en los países de acogida, la mayoría retornó a los de origen cuando su cualificación e ingresos les permitieron encontrar en ellos mejores puestos laborales y vivienda para sus familiares de habitabilidad. Era esencialmente una migración joven, individual y masculina.⁴

Europa occidental fue recipiente de un tercer contingente de inmigrantes durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Seguía la reconstrucción europea y se generaba con ella una afluencia económica al tiempo que otros países menos desarrollados y sometidos previamente a la colonización europea vivían condiciones de inestabilidad política y escasez económica. Estaban estos países sometidos a difíciles procesos de independización de las metrópolis a cuyo enriquecimiento evidentemente habían contribuido previamente con sus propios recursos⁵. Era esta una inmigración procedente de América, África y Asia, familiarizada con las instituciones sociales y culturales europeas y acostumbrada a realizar intercambios comerciales con Europa. Tales inmigrantes deseaban permanecer y trabajar en los países de acogida, al menos durante una etapa de sus vidas, pero querían al mismo tiempo conservar su identidad nacional, sus peculiaridades culturales y su ciudadanía de origen, para sí y para sus hijos, dando por hecho que las metrópolis, a su vez, conocían sus propias instituciones y modos de vida. Como dice Khader, el desafío cultural, psicológico y político que planteaban a la Europa occidental era así considerable⁶.

Muchos de los países huéspedes, por su parte, creyeron en la temporalidad

de estas inmigraciones. Las concibieron fundamentalmente como inmigraciones laborales que reposaban en contratos económicos, y reversibles con la cancelación de los mismos. Desde este punto de vista, dieron por sentado que todo proceso político de modernización en sus países de origen les animaría al regreso, puesto que su cualificación profesional y conocimiento de las reglas de juego democráticas los convertiría en potenciales líderes de la transición y consolidación democráticas. Por ello y ante una eventual recesión económica en Europa, las medidas para fomentar la repatriación estarían justificadas políticamente y serían posibles en la práctica.⁷

Pero estas suposiciones resultaron falsas. A pesar de la masiva reducción de mano de obra tradicional causada por la recesión económica de 1973. A pesar de la hostilidad de los propios trabajadores nativos hacia los extranjeros y de su condena a ser los primeros expulsados de un mercado laboral cada vez más flexible, causante de un empleo parcelado y eventual, los inmigrantes han preferido quedarse en el país de acogida y trasladar allí a su propia familia, antes que volver a su lugar de origen. Lo que se ha dado en realidad ha sido un asentamiento duradero de la agrupación familiar allí donde se instaló el primer trabajador de la misma. El control de fronteras y las restricciones para la permanencia que han seguido al deterioro del empleo les han afianzado aún más en su decisión de no volver a sus países, temerosos de no poder entrar de nuevo allí donde habitan. Son conscientes de que en la Europa occidental, los niveles de vida que pueden alcanzar, aunque sean inferiores a las de los ciudadanos de estos países, superan a los que tendrían regresando a los propios. Como dice Robert Brym a propósito de los países de la Europa del Este, incluso si aumenta el desempleo el nivel de vida en Europa Occidental seguirá siendo muy alto y durante mucho tiempo en comparación con los países de su entorno⁸. Los procesos de independencia, el empobrecimiento del Magreb, el deterioro económico y político de los países latinoamericanos, las últimas guerras en el medio oriente y la caída de las dictaduras del este europeo no han hecho sino acelerar e intensificar la presión migratoria, en oleadas cada vez más intensas, hacia los países industriales de Europa. Efectos evidentes son, el aumento considerable de la población extranjera y la transformación de los países con población homogénea en países multiraciales con minorías no europeas muy numerosas.

La toma de conciencia progresiva del carácter durable de la presencia extranjera y de sus implicaciones ha abierto un debate sobre las reglas institucionales que deben regir el estatuto de extranjero en Europa. Es decir, del acceso que el extranjero debe tener a los servicios sociales, de las condiciones de las condiciones que deben regular sus permisos de trabajo, de su participación política y del derecho a la nacionalidad⁹. Los inmigrantes son miembros pero no ciudadanos, tienen todos los deberes pero no todos los derechos. Hasta el Tratado de Maastrich sólo en algunos países como Suecia, Noruega, los Países Bajos e Irlanda, se les concedía el derecho de sufragio en las elecciones locales. Este tratado no contempla el derecho de sufragio en las elecciones nacionales y los

extranjeros siguen siendo punto de fricción entre países y ciudadanos de los mismos.

Con el cierre de fronteras de los países más industrializados de Europa, la migración no reconocida se ha ido sumergiendo en la clandestinidad. Italia primero y España posteriormente, son puntos estratégicos de paso y estancia, dadas las facilidades de trabajo subterráneo que se fomentaban, hasta hace muy poco con una política del *laissez-faire*. España se enfrenta a un nuevo desafío.

1.1. El desafío español.

España ha vivido estos procesos de manera distinta. Exportaba mano de obra, densamente, desde 1950 hasta alcanzar su punto máximo entre 1962 y 1964¹⁰ El comienzo del desarrollo industrial de los años sesenta en España, y el cierre de las fronteras europeas de 1974, redujeron la salida de españoles a los países industriales europeos. En estos momentos, apenas se registra hacia Europa una emigración que no sea de carácter estacionario.

Mientras, una corriente de inmigración ha empezado a fluir hacia España. Eran apenas unos miles en 1950 y alcanzan la cifra de 600,000 en 1992, después de un período de regularización que ha durado 9 meses¹¹ y que ha hecho aflorar, a primeros de marzo de 1992, una parte de la inmigración clandestina.¹²

Tales acontecimientos constituyen un giro importante en la historia del país, más que por sus consecuencias numéricas, por la conciencia que los españoles están adquiriendo de ser un país receptor de una población más pobre o menos libre políticamente, acostumbrados como estaban a verse a sí mismos como ciudadanos de un país exportador de mano de obra, tanto por razones económicas como políticas¹³.

A partir de 1975, la opinión pública española se hace eco del cierre de fronteras de la Europa más industrializada y de sus repercusiones para el empleo nacional. La vuelta de los trabajadores españoles es muy inferior a su permanencia, pero coincide con la crisis económica, que empieza a manifestar su virulencia en la transición democrática iniciada a la muerte del general Franco. Las tasas más altas de desempleo se registran entre los años 1979-80¹⁴ y aunque para entonces el retorno de emigrantes iniciado en 1974 se ha estabilizado en unos números fluctuantes entre 18,000 y 22,000 por año, su presencia socava la confianza de los trabajadores en poderlo detener. La relevancia que los medios de comunicación social dan a este regreso va unida a la noticia de la crisis industrial española¹⁵

Como dije antes, hoy se reconoce la presencia masiva de extranjeros en Europa Occidental, que alcanzan el 12% de las poblaciones nativas en países como Francia o Alemania. El porcentaje de población extranjera en España, es de un 1.1% sobre la población española. Es muy modesto si lo comparamos con los otros países europeos, pero adquiere entidad en un país sometido a un proceso de reajuste económico y de creciente endurecimiento de las políticas labora-

les que se anuncia aún más severo, con la presión europea de convergencia económica y social y que tiene una primera traducción en los Acuerdos de Maastrich⁶. Aun más. La restricción comunitaria de la población no europea tiene en el control español de fronteras una de sus garantías.

La Ley de extranjería, sólo creada en 1985, la presión de la CE para el aumento de los controles fronterizos por parte del gobierno español y la rápida difusión por los medios de comunicación social de la conflictividad del fenómeno migratorio en los otros países europeos han puesto sobre el tapete la cuestión de los emigrantes.

Comienzan a generarse en España comportamientos colectivos y posturas de los movimientos sociales en torno a los emigrantes que hacen aflorar la vivencia de su presencia entre nosotros como un problema. Se debate su derecho a la permanencia en el país utilizando criterios de índole cultural y social. Hay que interpretar este hecho a la luz de las tensiones con las que la sociedad española regula las relaciones entre variedades étnicas de las regiones españolas a lo largo de un lento proceso de modernización política, social y cultural.

2. PECULIARIDADES DE LA MODERNIZACION ESPAÑOLA QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS ACTUALES.

En España el campo de las diversidades étnico-lingüísticas se hallaba abonado desde el siglo XIX por el fracaso liberal en universalizar la lengua y la cultura desde una escuela pública estatal, modelo funcional difusionista que propició en los países europeos más industrializados la progresiva eliminación de las diferencias regionales dentro del estado nacional. En España se han mantenido las estructuras lingüísticas del catalán, gallego, vasco o castellano, la solidaridad de la patria chica, la fortaleza de la red de familia y vecindad, las diversidades étnicas en fin, como parte esencial de la unidad nacional que sustenta el estado moderno central.

La reafirmación de la diversidad en Cataluña y el País Vasco, no hizo sino avivarse con la industrialización, cuyo logro atribuyeron a cualidades inherentes a sus propias identidades colectivas existentes antes de la unificación política estatal y que las diferenciaba de todas las demás regiones¹⁷. Como reacción las otras regiones también se han ido reafirmando en su propia identidad a fin de defenderse tanto del poder político central, como de las presiones por el reparto económico de las regiones más industrializadas.

El proceso ha conducido al reconocimiento de las autonomías regionales en la Constitución española de 1978 y a una creciente reivindicación de competencias, que pone hoy en tela de juicio, fundamentalmente, el trato de favor que la constitución concede a vascos y catalanes bajo la consideración de nacionalida-

des históricas. Hoy todas las regiones hurgan en sus recuerdos para encontrar en ella signos claros de la solera de su diversidad y de la singularidad sobre la que reposa su identificación y sus intereses territoriales.

La teoría de la competencia étnica ayuda aquí a explicar los conflictos que se han producido, en la confrontación y/o confluencia de intereses de clase y de grupos étnico-territoriales, por el logro del poder político, por el mantenimiento diferenciado de sus propias identidades y por el reparto de la riqueza económica.

En estos momentos, las ya difíciles relaciones político-económicas entre el centro-periferia nacionales se ven atravesadas por las relaciones político-económicas de España con Europa, que suponen un desplazamiento del poder de administración y gestión de Madrid a la Comunidad Europea y un reajuste de la competitividad étnico-territorial nacional dentro del más amplio marco de la identificación cultural con Europa.

Dentro del propio país, la diversidad cultural de las regiones españolas se ve aumentada por las nacionalidades de los magrebíes y negros africanos, además de las hispanoamericanas. No puede olvidarse que las relaciones, diversas, de colonización, establecidas entre España y algunos de estos países¹⁸ contribuyen notoriamente a conformar los términos de la perplejidad, de la aceptación parcial y del rechazo gradual de todas estas nacionalidades que exhibe en su comportamiento colectivo, la población española.

La combinación de relaciones de mando y subordinación política y económica entre una España que es, por una parte receptora de inmigrantes procedentes de todos estos países, y por la otra, aspirante a una mejor posición dentro de la comunidad económica europea, subyace en el cruce de los conflictos y prejuicios entre regiones y etnias del ámbito nacional y estas nuevas poblaciones.

No olvidemos sus viejos y permanente conflictos con la etnia gitana.

2.1. La discriminación gitana.

La etnia gitana es la más discriminada de cuantas existen hoy en una España que lleva cinco siglos intentando erradicar su nomadismo e integrarlos por inserción en el mercado laboral, eso sí, en sus estratos subordinados¹⁹.

Su persistente nomadismo ha sido percibida históricamente en España como una amenaza contra la propiedad privada, contra los vínculos y códigos de comunicación de las vecindades, y contra la integración social moderna. Su defensa de una cultura y una lengua propia, regidas por las leyes particulares de la familia y el linaje sobre las más generales de la ciudadanía, ha creado las suspicacias de una población acostumbrada a combinar, a discreción, el derecho natural y el derecho positivo.

Los gitanos han quedado anclados en una forma de vida primitiva que se ha distinguido por su marginalidad en el mercado laboral, encapsulados en tres

especialidades sumergidas o afloradas en condiciones de precariedad: la venta ambulante, la recogida de chatarra y, más esporádicamente, la recolección de frutas. Pero la prueba de fuego ha sido su no integración en la residencia y sobre todo en el consumo, dos espacios en los que es particularmente visible la distancia entre las formas de vida gitana y las que han resultado de un creciente proceso de aculturación a la vida urbana de los demás españoles.

Conviene señalar que la residencia y el comercio cotidiano son dos ámbitos en los que la distancia entre las poblaciones femeninas españolas, la general y la gitana ha sido más notable. Y hago referencia a ello por su importancia en el proceso de socialización de los niños y en la desaparición de las desigualdades entre los sexos, mucho más lejana en el mundo gitano que en el no gitano.

La etnia gitana, mantiene su forma de vida cada vez más deteriorada por la pobreza y como consecuencia de ello fácilmente atravesada por situaciones de marginación y delincuencia, que adquieren mayor relevancia por la fácil identificación de cualquier miembro de la etnia con la cultura históricamente maldita. No olvidemos que hablamos de un país en el que cada etnia puede ser identificada en su singularidad territorial y que mantiene su relación con las otras etnias en tensión de relaciones desiguales ligadas al espacio político administrativo en el que construye su identidad.

El hecho de que las lealtades gitanas sean supraterritoriales y exclusivamente tribales les priva incluso de la mínima solidaridad que los demás establecen sobre la base de su identificación con un espacio sociopolítico y ecológico determinado. Y genera discusión sobre su ciudadanía, base de las hostilidades surgidas en sectores importantes de población por las políticas sociales públicas, selectivamente protectoras de la población gitana.

El punto de conflicto adquiere especial virulencia en el espacio de la residencia. En un país, en el que la adquisición de la vivienda es particularmente difícil por la liberalización de los precios del suelo y los altos intereses de los préstamos hipotecarios, los sectores populares resienten el trato de favor dado a los gitanos, con medidas que van desde préstamos más baratos hasta la gratuidad de la vivienda. Las medidas favorables han sido recibidas, al menos pasivamente, hasta que se ha impuesto a los gitanos como vecinos de barrios constituídos sin ellos, beneficiarios de unos recursos escasos y difíciles de conseguir para los demás residentes no gitanos.

La discusión sobre la legitimidad de uso del patrimonio común en beneficio de la etnia gitana, ha adquirido su mayor virulencia en los sectores populares amenazados por el desempleo y por las condiciones de pobreza y marginalidad que le acompañan. Es así, entre las víctimas predilectas de las políticas de reajuste económico, donde se activa la lucha por los recursos escasos. Las crisis económicas y las tensiones políticas hacen aflorar la vulnerabilidad a la que están sometidos los grupos más marginales de cada sociedad. Su distinctividad cultural juega aquí en su contra.

3. LA REACCION DE LA POBLACION ESPAÑOLA ANTE LOS INMIGRANTES Y LOS GITANOS.

Un sondeo de opinión nacional realizado por CIRES²⁰ sobre la actitud de los españoles ante los inmigrantes en 1991 demuestra que hay en términos generales perplejidad ante el fenómeno, un cierto grado de comprensión de la problemática económica y política vivida por los inmigrantes en su país de origen y una generalizada solidaridad, con reticencias derivadas de dos tipos de dificultades.

Una primera dificultad de resolver problemas de identidad cultural y una segunda dificultad de asumir a los inmigrantes como competidores por los recursos escasos.

Hay también grados de aceptación por etnias y sigue latente la hostilidad y suspicacia hacia la gitana, la menos aceptada de todas ellas.

Las respuestas de los españoles tienden a ser bipolares, con flecos de opinión minoritaria más dispersos. Selecciono algunas de estas respuestas más relevantes para mostrar los contenidos de la bipolaridad de la opinión pública.

3.1. La dificultad de resolver problemas de identidad cultural

Se manifiesta esta dificultad, en la percepción de las dimensiones y de los efectos de la presencia de minorías étnicas en España, en la confianza que inspiran los ciudadanos de otras naciones, en la opinión sobre las políticas gubernamentales para regular su presencia en el territorio español.

En cuanto a las dimensiones: El 44% de los españoles cree que no son muchas las personas de otra nacionalidad, raza, religión o cultura que viven en este país. El 46.2% cree que sí lo son; o muchas (el 33.6%) o demasiadas (el 12.3%).

En cuanto a sus efectos: El 45% cree que la inmigración de gente procedente de otras culturas no es ni buena ni mala para el país, el 31.2% juzga que es buena y el 17.5% que es mala.

La aceptación de los ciudadanos de otras naciones, responde a un gradación bajo la que subyace la mayor o menor cercanía de su cultura, organización social y desarrollo económico, y su interrelación con las señas de identidad que se van plasmando en la memoria colectiva.

Los grupos menos aceptados

Las gentes que peor caen a los españoles pueden reagruparse en cuatro bloques.

El primero, con porcentajes de rechazo de 36 y 34 % está formado por los gitanos (no hay que olvidar que son españoles también) y los árabes.

El segundo, con porcentajes de 22%, lo forman los norteamericanos y los judíos

El tercero, con porcentajes oscilando entre 16 y 13 %, lo integran africanos negros y rusos (situados en el 16 %) y sudamericanos y asiáticos orientales (situados en el 14 y 13%).

El cuarto bloque está formado por los europeos del este (11.2%) y del oeste (9.8%)

Se genera la mayor suspicacia hacia aquellas etnias que se regulan culturalmente por normativas muy diferentes y resentidas como amenaza de la propia en sus posiciones extremas: la ley gitana y el fundamentalismo árabe. No hay que olvidar además que permanecen o vienen al país en posición discriminada, como competidores por los recursos escasos. Se concentran en ellos las preocupaciones nacionales sobre el paro y la moral.

Americanos y judíos son percibidos como grupos dominantes, altivos y arrogantes en el ejercicio del poder.

Por una parte, la percepción y juicio crítico del colonialismo americano en el mundo es muy viva en la opinión pública española, y la hostilidad hacia la presencia de bases militares americanas es evidente en las manifestaciones públicas de protesta y en el escaso margen de votos que favoreció el referendun sobre la pertenencia española al grupo de países de la OTAN. Por la otra, la relación de los españoles con los judíos es complicada históricamente. Dos hitos me parecen fundamentales en estos momentos para el análisis, que no voy a hacer aquí pero que apunto: la expulsión de los judíos de hace cinco siglos de España y la causa palestina en el medio oriente. La opinión pública española ha inclinado su balanza del lado de los palestinos, un punto más de fricción con la política norteamericana en la pugna de ambas nacionalidades por el territorio.

Y en secuencia, puede observarse la reducción de porcentajes a medida que nos acercamos hacia los negros africanos, rusos, sudamericanos y asiáticos orientales.

Molestan por su potencial amenaza como trabajadores más que por sus peculiaridades culturales, que, o son cercanas, como en el caso de los sudamericanos y rusos, desconocidas, como en el caso de los negros africanos, o exóticas y miradas por ello con incipiente simpatía, como en el caso de los asiáticos orientales.

La proximidad vecinal de los grupos étnicos que inmigran a España por razones económicas y políticas es valorada con gradaciones diferentes en las que interviene, precisamente la reacción emocional hacia su cultura

La molestia de tenerlos como vecinos se mide en una escala de 0 a 10 en la que el 0 mide la ausencia de malestar y el 10 marca la molestia extrema:

	0: No molestan	Molestia de 5	Molestia de 10
Sudamericanos	66.5	7.5	1.9
Africanos negros	60.8	6.6	5.8
Marroquíes	51.8	6.3	9.1
Gitanos	37.6	10.5	17.6

Gitanos y marroquíes, con diferencia, son los grupos más impopulares.

Y así pueden irse desgranando opiniones favorables o desfavorables a que se limite la inmigración a España de africanos negros, marroquíes y sudamericanos, siempre bipolares, en general más favorables a la limitación que a su ausencia y menos restrictivas hacia los sudamericanos (el 41% favorables a la no limitación), y más hacia los marroquíes (el 37.7% favorables a la no limitación).

Para la mayoría de los españoles, siempre en esta tendencia bipolar, la política con todos estos inmigrantes que vienen a España debiera ser de favorecer su integración (59% lo dicen de los sudamericanos, 57% de los africanos negros y 54% de los norteafricanos), pero diagnosticando que éste es un proceso difícil y problemático, especialmente para los dos grupos de culturas menos afines: 57% de diagnósticos negativos en ambos casos frente a 41 % de diagnósticos negativos en el caso de los sudamericanos.

Hay que entender que alrededor del 40% de los españoles creen que la presencia de los inmigrantes ha creado más paro, que para un 22% ha dado lugar a una disminución de los salarios de los demás españoles y para un 36% además su presencia aumenta la delincuencia en el país. Y estoy hablando de un país en el que se piensa, según el último sondeo hecho en marzo de este año por Demoscopia que , la droga es el principal problema que preocupa a los españoles.

Este es el sustrato de los comportamientos colectivos espontáneos y sobre el que se asienta la opinión e intervención de las organizaciones y movimientos sociales que apoyan o rechazan a los emigrantes y que realizan actividades solidarias alternativas.

4. EL ESTUDIO CUALITATIVO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Los movimientos sociales que surgen en España a partir de los años ochenta diversifican sus motivaciones desde una gran preocupación globalizadora por el desarrollo social homogéneo integrado en el medio. Esta preocupación ecológica general estalla en varios intereses prioritarios de reconstrucción de las comunidades, de redescubrimiento y reafirmación de las identidades colectivas y de mejora de la calidad de vida.

He realizado un estudio cualitativo manteniendo discusiones de grupo con organizaciones y movimientos sociales de la ciudad que se construyen en torno a estos intereses. Expongo a continuación cuales son los movimientos seleccionados y los componentes estructurales que subyacen a sus intereses y preocupaciones.

4.1. Las organizaciones y movimientos sociales seleccionados.

Aglutino las organizaciones y movimientos seleccionados acordes con tres tipologías.

Una primera que los clasifica por su denuncia de la desigualdad social y búsqueda de un desarrollo social homogéneo en torno al trabajo (organizaciones sindicales), al sexo (movimiento feminista), a la educación: (movimiento estudiantil), a la etnia (asociación de defensa de los gitanos y comité de defensa de los inmigrantes).

Una segunda que los clasifica por su defensa de la calidad de vida, orientada al reequilibrio del planeta (ecologistas) y a la reconstrucción de las comunidades (pacifistas, humanistas y cristianos).

Y una tercera tipología que los clasifica por su defensa de la calidad de la vivienda y los servicios urbanos, de la vida cotidiana y de las redes de solidaridad vecinal: asociaciones de vecinos. y de consumidores.

La militancia o participación en todas estas organizaciones y movimientos es porosa y nómada.

Quiero decir con ello que las mismas personas militan en varios movimientos y éstos difuminan sus fronteras o las multiplican según las dimensiones de los problemas, las estrategias de actuación y los planes que se llevan a cabo. Sus estructuras organizativas son mínimas y se sustentan, selectivamente, de otras redes organizativas más amplias. Fundamentalmente de los partidos políticos y de las agrupaciones cristianas creadas en torno a instituciones educativas, comunidades de base religiosa y Cáritas²¹.

Son dinamizadas por un número indeterminado de militantes que, según su propia percepción, se sitúa en torno a un 5% de los habitantes de la ciudad

4.2. Componentes sociales y culturales de las organizaciones y de los movimientos.

En el proceso de discusión de grupo aparece una cierta estructuración de símbolos y significados que tienen el efecto de establecer los lazos y marcar los contrastes entre las preocupaciones y orientaciones de conducta de las organizaciones y grupos analizados.

Me voy a referir a la identificación con la nación, la percepción de la política de inmigración española, la competición étnica, la ciudadanía.

4.2.1. La identificación con la nación.

Una de las primeras cuestiones que aflora en los movimientos sociales es que la noción de pertenencia a la nación es fundamental en su definición de sí mismos y que ésta es bipolar: pertenencia a España y Europa para uno de los polos, internacionalismo progresivo para otros.

Se autodefinen como españoles-europeos los grupos que también se autocalifican de conservadores y social-demócratas. Se consideran internacionalistas los grupos que se autocalifican como progresistas.

Los primeros incluyen:

Grupos reaccionarios: Círculo de Estudios Santo Tomás de Aquino (estudiantes) y Skinheads.

Conservadores: Grupo de estudiantes Gaudeamus y grupo vecinal perteneciente a la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos²² y comerciantes del Centro Histórico, ambos ligados al Partido Popular (partido de la derecha nacional). Grupo de estudiantes ligados al Partido Aragonés Regionalista (partido de la derecha regional).

Social-demócratas y socialistas: grupos de estudiantes y de vecinos cercanos al Partido Socialista Obrero Español (partido que está en el gobierno actualmente).

Los segundos incluyen:

Socialistas: Juventudes Socialistas, Sindicato de Unión general de Trabajadores.

Comunistas: Grupo estudiantil Aldaba, ligado a Izquierda Unida.

Feministas.

Ecologistas: varios grupos.

Humanistas: Grupo de voluntariado social ligado a Cáritas.

Grupo de abogados jóvenes laboristas.

Los primeros están convencidos de que hay que recuperar el papel central de España en el mundo occidental, “**demonstrando la puridad de la raza y los valores de tradición, religión y patria**” (los grupos ultraderechistas) o “**demonstrando la capacidad de desarrollo económico a base de cualificación, trabajo, generación de riqueza y devolución a la sociedad y a la empresa de su responsabilidad y libertad**”, razonamiento emitido por los grupos conservadores y socialistas.

“**Vivimos un especial momento de confluencia entre la trayectoria histórica de España y la de Europa. Esta es nuestra hora, la política exterior y la política interior son hermanas siamesas. Todo lo que hagamos aquí (En España) repercutirá fuera y viceversa**” reflexión dominante entre los estudiantes socialistas.

Los segundos se reafirman en su pertenencia a una ciudadanía más amplia, que partiendo del respeto a las singularidades étnicas territoriales de las diferentes regiones españolas (énfasis hecho por partidos de izquierda, ecologistas, y asociación gitana), se sumergen en una identidad globalizadora mundial: “**los ciudadanos del mundo**” (énfasis puesto por cristianos, pacifistas feministas, y humanistas no ligados a ningún partido).

Estos últimos consideran que España está dando un claro giro occidentalista para “subir al tren de los ricos aunque sea en el vagón de cola” (juristas defensores de los inmigrantes) y que “**el único giro adecuado es hacia una economía alternativa que organice la producción y distribución de recursos escasos de**

otra manera” (estudiantes cristianos COU corriente de opinión universitaria), negándose a garantizar el bienestar social de los españoles a costa del empobrecimiento de los países menos desarrollados.

En su apreciación, los países ricos crecen esquilmando a los pobres (estudiantes humanistas Aldaba).

“Cuando, bajo el gobierno socialista, España asume una clara política occidentalista y juega con fuerza las reglas del libre mercado, se enorgullece de su milagro económico y reafirma en sus identidades culturales, la presencia de inmigrantes no es sino un punto de desvío de su atención”. (Ecologistas militantes de Izquierda Unida)

4.2.2. La política de inmigración española. Entre el *laissez-faire* y la subordinación a los mandatos de la CE.

Desde el punto de vista de las organizaciones y movimientos sociales progresistas y humanistas, el gobierno español antes y después de la transición democrática y sustancialmente en los años de mayor crisis industrial y del empleo ha tenido una actitud laxa, de **“dejar entrar a los inmigrantes sin darse por enterado”**. Así se dinamizaba una economía sometida a fuertes procesos de reconversión industrial, con la garantía de una mano de obra barata que no pedía protección sino más bien **“pasar desapercibida”** (abogados laboristas). Es opinión extendida en todos estos grupos que la Ley de Extranjería de 1985 responde a las presiones de la CE para que las fronteras españolas impidan el paso a Europa de los emigrantes. Es un sometimiento del gobierno español a las políticas económicas europeas a cambio de que España sea admitida en el club de los países ricos.

La creación del nacionalismo español y su imbricación con el nacionalismo europeo. La euforia de la exclusión y la subordinación cultural ante el liderazgo político-económico de la CE.

Para los movimientos sociales progresistas, el gobierno español está intentando vender la imagen de una España rica y está legitimando un nuevo nacionalismo español, que entronca con el creado por el franquismo pero con una diferencia: aquel remarcaba los valores más tradicionales de la familia y la patria y éste exalta una ancestral pertenencia a la casa común europea. Más bien **“al mercado europeo de cuyos inicios fuimos excluidos por la autarquía franquista”**.

Este nuevo nacionalismo manifiesta **“el giro occidentalista de nuestra política económica”** (Abogados laboristas).

No obstante, el “europeísmo” va adquiriendo matices diferenciados en segmentos de la población española.

Uno de ellos es el sentimiento de pertenencia a la Europa rica, tras tomar distancias de los países menos desarrollados de nuestro entorno geográfico o cultural: África y Latinoamérica. Un portavoz del movimiento social estudiantil lo

describe como **“la construcción de un muro entre nosotros y los países menos desarrollados que nos separe incluso de quienes comparte nuestra lengua y cultura”**.

Otro, de clara reafirmación regionalista, afianza la pertenencia a la etnia-territorial y desde ella a una Europa de identidades regionales. Esta segunda tendencia es un claro intento de establecer lazos políticos y económicos **“puenteando”** la centralidad política y el gobierno de Madrid. **“Es lo que hacen los catalanes. Los vascos viven momentos de debilidad que les impide intentarlo como en otros tiempos”** (Aldaba).

Es común a ambas tendencias, opinan las organizaciones progresistas, el rechazo de toda reminiscencia de la condición de pobreza, reciente aún, con la que los españoles han tenido que vivir su parentesco dentro de la familia europea, de toda distracción ciudadana de la preocupación por lograr un mejor puesto en esta Europa altiva. Como decía un miembro de Izquierda Unida: **“somos los nuevos ricos y actuamos como tales”**.

En el contexto de un país en el que la tradición es tan importante y donde la gente tiene tan desarrollado el sentido del ridículo, hay que abandonar con celeridad tan desairada posición, de tal forma que los comportamientos de la riqueza adquieran, en breve, la pátina y legitimidad de la tradición. El mimetismo con la Europa comunitaria adquiere así un ritmo compulsivo.

“Nuestro gobierno es dócil, chico bueno en ascenso y como tal acepta los trabajos sucios que planifican con guante blanco franceses, suizos y alemanes. Lo más triste del caso es que nos hacemos eco de una realidad socio-cultural que no vivimos. Nosotros no tenemos una población inmigrante del 12 % como los franceses por ejemplo, no tenemos reacciones violentas de la población, no tenemos un Le Pen, pero estamos defendiendo su política de exclusión, estamos actuando por mimetismo y asumiendo el papel de policías de las fronteras francesas y europeas”. (Humanistas).

Se puede encontrar una explicación a todo ello en la inseguridad con la que los españoles afrontan su propia imagen, manifiesta en la preocupación por conocer la opinión que, como etnia y nacionalidad merece por parte de las otras etnias y nacionalidades del mundo occidental y desarrollado²³ análisis hecho desde una postura de autoafirmación latina frente a la Europa del Norte, cada vez más evidente en las definiciones de situación de los movimientos sociales alternativos. **“Al fondo de estas actitudes está el narcisismo y la inseguridad de los españoles.... Si hay algo que nos caracteriza culturalmente es esto. Ningún otro país está siempre preguntándose qué se dice de nosotros mismos en el exterior para crear nuestra propia imagen desde el interior..... Parece como si necesitáramos la aprobación del exterior para percibirnos bien. ... A los franceses, a los ingleses no les preocupa lo que los demás piensen de ellos. Tenemos que sacudirnos el yugo de nuestra leyenda negra, que no es más negra que la de otros y actuar por nosotros mismos, sin clau-**

dicar de lo mejor de nosotros, nuestra humanidad, nuestra fidelidad a los amigos que son nuestros vecinos del sur y los hispanoamericanos”. (Selección de comentarios surgidos en todos estos debates, fundamentalmente de los mantenidos con feministas, con líderes del movimiento estudiantil de izquierda, con pacifistas).

Por el contrario los estudiantes reaccionarios parten de una autoimagen distinta de España. Creen que el país está mostrando una gran debilidad frente a la doble invasión: del Este y del Sur. El cierre de sus fronteras es la única defensa de su espacio, civilización y religión. El Círculo de estudios Sto. Tomás de Aquino en su Boletín N° 1 denuncia **“la llegada de los bárbaros extranjeros de civilizaciones inferiores, degenerados por el comunismo y por el fundamentalismo islámico”.**

A excepción de los estudiantes reaccionarios, las organizaciones y los movimientos sociales analizados afirman que gobierno y prensa, conscientemente el primero “tal vez inconscientemente la segunda” han creado una opinión pública cada vez más alarmada por la presencia de inmigrantes en España, construyendo una imagen falsa de la cantidad y condiciones de los inmigrantes al país.

El mecanismo ha sido doble.

Por una parte se publican las noticias más llamativas del rechazo de otros países europeos a los grupos étnicos que tienen en su territorio y por otra se alerta de las olas de extranjeros que se nos vienen encima y que producirán conflictos étnicos y aumento de los niveles de desempleo entre los españoles. Las consecuencias de estas informaciones son:

En primer lugar que la población española, al advertir el creciente etnocentrismo europeo y al recordar las vicisitudes que España ha vivido en su proceso de admisión dentro de la CE, reacciona aceptando la política gubernamental de cierre de fronteras, para no crear nuevas tensiones en el seno de la CE y la política económica de “convergencia” con la que los europeos se defienden de la competitividad americana y japonesa, aún cuando ésta convergencia sí que debilita el empleo de los españoles.²⁴

Aunque la población inmigrante representa sólo un 1.5% de la población española, y la mitad de estos inmigrantes son comunitarios (personal cualificado) o grupos sociales ricos de los países pobres: **“señoritos sudamericanos, jeques árabes, gánsteres ingleses, mafiosos italianos y sudamericanos”** (estudiantes de Aldaba), a partir de la creación de la Ley de Extranjería sólo han adquirido visibilidad los inmigrantes pobres, y además son percibidos como una gran ola invasora. Es claro el mimetismo con la percepción que tienen franceses, alemanes y suizos, todos ellos con porcentajes de inmigrantes muy superiores a los nuestros.

“Los extranjeros son vistos como un problema desde que se creó la Ley de Extranjería y desde que la prensa empezó a hablar de ellos, siempre de los hechos más dramáticos”. Prensa y Ley han construido la visión problemática de los extranjeros.

“La prueba de la falsedad del argumento es que todavía tenemos un Instituto de Emigración dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y sin contenidos, mientras que no tenemos un Instituto de Inmigración. Además, en el proceso de regularización el ministerio que adquiere protagonismo es el de interior, es decir el del control y la expulsión” (Abogados laboristas, Comité de defensa de los Inmigrantes). Las demás instancias políticas eluden toda responsabilidad: **“hemos perdido nuestra propuesta de crear una oficina de información al emigrante desde la comunidad autónoma en el debate en Cortes del 27 de febrero de 1992. ¿Explicación? que eso le corresponde a Madrid y que no hay apenas inmigrantes en Aragón”** (Izquierda Unida que pierde la propuesta)²⁵.

4.2.3. Los componentes estructurales de la competición étnica.

Los movimientos sociales alternativos conservadores y progresistas definen con la misma convicción la artificialidad del nuevo nacionalismo español y europeo, y la autenticidad de las identidades culturales populares que dan cuerpo a los sentimientos nacionalistas de las regiones españolas.

En todos los grupos aflora un diagnóstico: el de que los valores están en crisis, aunque las interpretaciones de la crisis varíen luego sustancialmente. **“Hoy se vuelve a la idea de unidad de España porque se han ido perdiendo los valores que representaba la izquierda y la derecha, la gente necesita una nueva escala de valores y la patria siempre ha tenido mucho atractivo, es nuestro territorio. de paso respetamos a nuestros abuelos y nos reímos de nuestros padres con las autonomías y todo eso”** (estudiantes conservadores de Gaudeamus), **“..ahora estamos en crisis, las esencias culturales populares están en crisis, mira la debilidad de las autonomías, ahora somos más americanos que otra cosa”**. (Aldaba, mov. estudiantil progresista).

“Nos invaden silenciosamente (los extranjeros), ocupan nuestro territorio con una gran marcha de una revolución indescriptible...es funesto para lo que queda de civilización cristiana en occidente, lo que queda de unidad,... de la acción civilizadora de la Iglesia Católica”. (Mov. estudiantil reaccionario.).

Como dije anteriormente, la diferenciación regional en España se ha mantenido viva a fuer de fortalecer las variedades étnicas y lingüísticas. La exitosamente creciente defensa de la autonomía política²⁶ se legitima con la convicción popular del derecho a mantener las diferencias culturales construídas en la interacción ecológica de cada habitat y la gestión de los recursos necesarios para la vida de sus gentes.

Estos elementos de etnicidad ligada a la tierra y de tensión inter-étnica por los recursos, afloran constantemente en los testimonios aportados por las organizaciones y movimientos sociales entrevistados y aunque en ninguna de las argu-

mentaciones de los grupos sale una clara conexión entre defensa de la identidad cultural y suspicacia hacia las etnias gitana o hacia los inmigrantes, sí que aparecen indicios de la existencia de estas conexiones.

Por una parte hay una visión unánime del ultraderechismo emergente por parte de todos las demás organizaciones (Círculo de estudios Sto. Tomás de Aquino, como grupo paradigmático entre los estudiantes universitarios y los sectores de ultraderecha de la ciudad) como una posición antidiversidad, que se resume en los testimonios siguientes **“Estos reaccionarios necesitan agarrarse a una idea de totalidad que homogenice a todos. El sueño unificador de Napoleón está siempre ahí, ahí están los napoleones siempre. Claro que este nacionalismo no es chauvinista como el francés pero es igual de dogmático...de guerra religiosa. Sin conciencia crítica se ven duendes por todas partes. (Pacifistas).**

La reflexión del grupo de estudiantes reaccionarios evidencia la precisión de este análisis **“Frente a la radicalidad de los que expanden el Islam ¿Veremos en nuestros días a alguien oponerse a la Media Luna con la sabiduría y decisión de un San Raimundo de Peñafort, que la enfrentó en la Edad Media?”²⁷.**

En segundo lugar hay un rechazo explícito de lo que es distinto, que aunque aparentemente contradice la defensa contemporánea de las peculiaridades se explica por ellas. La argumentación xenófoba rechaza la diferencia, en términos de superioridad- inferioridad, riqueza-pobreza, desarrollo-subdesarrollo. **“Ellos son distintos, que se vayan a su país, que nos dejen en paz”** (grupo de skanheads que se autoproclaman apolíticos).

Los inmigrantes molestan porque tienen otras costumbres, otra cultura, **“nos sacuden de nuestra comodidad”**

Cada etnia produce reacciones distintas.

“se tiene miedo al árabe por lo del Islam, sobre todo desde la guerra del Golfo. Para la gente todos son integristas, fanáticos, crueles”, pero luego, hay diferencias entre extranjeros árabes en España. **Los jeques nunca han caído mal, los moros sí** (movimiento ecologista). **“A los marroquíes como son pobres, se les atribuye lo peor, son ladrones, pendencieros, violan mujeres, hay mucha suspicacia contra ellos, menos contra los latinoamericanos, los negros son pintorescos y pacíficos ahora que ser negro, pobre y mujer es lo peor”** (feministas), **“los negros son los más diferentes de todos, en cultura, en color, para nosotros son primitivos, todas las películas que hemos visto de Africa son de tribus de salvajes, no nos podemos imaginar una ciudad africana, los vemos ahí con su hueso en la nariz, aunque la verdad es que los senegaleses que están por aquí son muy cultos, pero no nos podemos quitar esa idea de que son primitivos rurales, casi infrahumanos”** (movimiento pacifista) **“los inmigrantes que vienen aquí, los marroquíes, los senegaleses nos enriquecen con su cultura. Los marroquíes te venden algo hablando**

contigo, lo que quieren es la tertulia y el regateo, te dedican tiempo, son una cultura más rica, pero nosotros no tenemos tiempo para ellos ni para nada. Interpretamos que nos están engañando o en el mejor de los casos que son tontos o poco prácticos. Nosotros somos los pobres” (movimiento estudiantil cristiano).

En tercer lugar hay una reafirmación localista de lo que es propio, que se manifiesta por la búsqueda de las señas de identidad y por la defensa de los portadores de las mismas. Los testimonios de los movimientos vecinales son aquí los más expresivos de la complejidad de factores implicados, pero hay una serie de elementos importantes.

Uno de ellos es el rechazo a que el centro histórico pierda su función referencial del comercio tradicional de la ciudad y se transforme en ghetto de la marginación.

“El casco antiguo es el centro histórico, ya sabes, es algo distinto del resto de la ciudad. No se vive bien . Ya hace años que se ha dejado de vivir bien... a las puertas del siglo XXI es que no se puede soportar que las autoridades, por tener esto para refugio, y así de claro, de la marginación, de la delincuencia, es que es así de claro, para que el resto de Zaragoza viva tranquilo, esté en estas condiciones. Nosotros consideramos, y eso lo digo honradamente, que el casco antiguo es otra cosa, hay que revitalizarlo un poco y dar normalidad a la gente que vaya acudiendo, es el corazón de la ciudad y ya no quedan las tiendas tradicionales, la gente se va porque no hay normalidad en la gente que acude”. **“son incapaces (se refiere a los jóvenes miembros de una familia gitana) de venir a pedir trabajo, a nadie, a ningún establecimiento, hala a vender droga, a tomarla y en la cura de restablecimiento a recochinearnos con la droga que les dan en el hospital”.**

Otra es la legitimación de la ganancia económica por el trabajo y no por el trapicheo. El hostelero, el comerciante, el vendedor del centro histórico es una persona que ofrece a la comunidad un servicio y un espacio de orden y de moralidad frente al ambulante²⁸.

“Ganan más con sus trapicheos que tu con tu bar y te lo pasan por la cara. En mi casa mi marido jamás los ha dejado entrar aquí a su establecimiento. Entonces pasaban por la puerta y te lo decían con una cara, como diciendo, pues para que veas, tú tienes que estar ahí 16 horas para ganar lo que yo gano en 20 minutos”. (Coordinadora de asoc. vecinos y comerciantes del centro histórico, de corrientes de opinión conservadora y socialdemócrata).

Una asociación de comerciantes incluida en la misma coordinadora hacía comentarios semejantes en cuanto a los portugueses que viven en camionetas aparcadas en otros solares de calles deterioradas del mismo centro histórico. **“Los portugueses son también gitanos y más peligrosos porque ni siquiera son españoles, viven hacinados y no tienen nada que ver con nadie, no respetan nada”.**

Hay aquí varias cuestiones importantes:

Una es la visibilidad social de los gitanos marginados, que alardean de subvertir el orden social construido sobre el trabajo. Otra, su ostentosa dependencia de los recursos públicos, aportados por los que trabajan. La interpretación resultante es que parasitan a la gente normal (en sentido durkeimniano) y además se ríen de ella, hiriendo su sensibilidad y sacudiendo su moral de trabajo y convivencia. Tal actitud es juzgada como inmoral y da derecho a contrarrestarla con la exclusión.

Frente a ellos opinan varios miembros de una Asociación de Vecinos de carácter progresista²⁹ que proponen una política vecinal integradora, de solidaridad frente a la exclusión: **“Aquí han venido gentes como G (presidenta de la coordinadora de asociaciones conservadoras) diciendo claramente: “Es que venimos aquí para echar a los gitanos del barrio y la gente se asocia con ella porque cree que tiene derecho... esto pues hace tiempo que la gente lo intenta ¿no? Lo que pasa es que claro, si en lugar de ir echando más leña al fuego pues vas parando, esto se puede pasar. Quiero decir que no hay que hacer ninguna movida contra los gitanos. Ni contra los extranjeros ni contra la gente que vive en las casas viejas, gitanos, drogadictos, delincuentes o ancianos, porque realmente creemos que la gente está ahí porque no tiene donde ir”.**

“Sanear el barrio a base de echar a todo el que molesta, al que no es guapo, al que cobra poco es una forma de sanear, pero hay otra, sanear el barrio contando con todos, ir avanzando. Por supuesto que no estamos a favor de la delincuencia ni a favor de que te droguen. No; a mi me parece que esta asociación tiene una definición desde los comienzos muy clara a favor del hombre”.

Cito por último el testimonio de varios miembros de la Asociación de vecinos de una nueva urbanización popular recientemente construida bajo los auspicios del sindicato socialista. Adscritos a la coalición de partidos y movimientos de izda (IU)³⁰, interpretaban la reacción de los vecinos de este barrio, que protagonizaron varias manifestaciones masivas de protesta contra la instalación de casas unifamiliares para familias gitanas en su barrio y recibieron con piedras a la policía que los protegía, como una lucha por los recursos escasos. Culpaban a las instancias políticas y económicas de su escasez y de manipular los más bajos sentimientos de racismo y xenofobia en poblaciones debilitadas por la presión económica, por la lucha continua para conseguir una vivienda digna a precios casi inasequibles, y de defender unos equipamientos y espacios públicos siempre escasos...: **“El problema que hubo con los gitanos del Actur comenzó cuando los trasladaron a unos barracones (provisionales) en terrenos públicos destinados a instalaciones del barrio. Ten en cuenta esto. Luego, como venía el Papa y quedaba mal la cruz, precisamente delante de los barracones, entonces pues claro se decidió dar una solución a este tema, una solución que era quitar las barracas de allí y plantar en esa zona las viviendas ;En esa zona que era pública y de esparcimiento!. Y aprovechando ese sentimiento que**

hay de racismo, que yo considero que hay un sentimiento racista, se empezó a hacer una campaña. Ten en cuenta quien estaba detrás. Había gente del Par³¹ Y luego aparte... hubo un aprovechamiento político de ultraderecha de esa situación, porque había comandos,... había comandos que venían de la ciudad, que azuzaban la situación guerrillera allí... Lo que planteaban los vecinos era que no se utilizaran terrenos públicos para viviendas... Probablemente si no hubieran sido gitanos pues a lo mejor no hubiera habido oposición, casi estoy seguro, lo que pasa que tampoco se hubiera ofrecido una zona pública de esparcimiento para hacer viviendas de otro tipo. Con los demás no se utiliza ese paternalismo falso de ¡pobrecitos gitanos! ¡venga les hacemos viviendas... pero aquí, no en la plaza de España. Y los demás ¿no tienen que pagar sus viviendas y a muy alto precio? Todos sabemos que las hipotecas son más caras en España que en ningún otro lugar de Europa. Y otro miembro de la asociación del barrio “Hubo mucha especulación con todo aquello, mira primero desaparecían los equipamientos públicos por una causa “noble o candente” los gitanos, luego se azuzaba la protesta vecinal, los sentimientos racistas de la gente y los gitanos fuera, y luego se vendían las casas ya construídas a precios altos a payos... porque eran unifamiliares ¿quién tiene poder adquisitivo para casas unifamiliares aquí? Con eso se elevaba el standard del habitat y subían los precios de todas las demás casas. Era un negocio redondo. No nos engañemos, se juega mucho con todo esto”.

En cuarto lugar hay una discusión sobre la competencia laboral de los trabajadores inmigrantes, competencia percibida también por los gitanos.

Aquí hay discrepancias entre los movimientos sociales sobre las causas de la hostilidad hacia los inmigrantes. Para unos es racismo para otros escasez de trabajo.

Hacia los gitanos no hay ninguna duda. Con los gitanos hay racismo y xenofobia por diferenciación cultural, pero no competencia económica porque los gitanos no se integran a la vida laboral normal. Se mencionan dos claves fundamentales de la cultura: la concepción del trabajo y de la participación social. Se oponen aquí concepciones de modernidad sindical y de premodernidad de las organizaciones gitanas.

Recojo un testimonio unánimemente emitido en una reunión con representantes de los sindicatos más votados de la ciudad y del país: “**Supongo que lo que pasa es que tenemos culturas distintas. Como sindicato (UGT) tenemos una relación estable con una de las partes en que se divide el movimiento gitano en este momento a nivel estatal...las distintas organizaciones gitanas tienen divisiones internas y nosotros nos entendemos con una de ellas pero prácticamente ahí se cierra una buena relación entre dos culturas. Hay colaboración pero de una forma separada. Tienen dinámicas propias y a nivel organizado te das cuenta que son dos culturas. Cuando empezamos a**

hablar de economía social nos damos cuenta que no hablamos de lo mismo. hay elementos que para nosotros no tienen tanto valor y para ellos sí, las relaciones familiares pasan por encima de todo, no les hables de ramas, de sectores, los valores democráticos que nosotros tenemos no son los mismos, el concepto de participación no es el mismo”.

A los inmigrantes se les ve como competidores por el trabajo. De hecho así responde un 43% de la población española en la última encuesta de Cires. Los movimientos sociales coinciden sin embargo en que los inmigrantes no quitan puestos de trabajo en estos momentos. Hacen lo que los españoles no quieren hacer: el trabajo de carga y descarga en los mercados y la recolección de la fruta en los pueblos. Apuntan que los gitanos no han hecho nunca estos trabajos tampoco. Donde sí hay cierta competencia para los españoles es en el precio que se paga por un trabajo sumergido. **“Ahí sí que hay dumping, pero eso no es achacable a ellos sino a los contratadores”.**

Desde el punto de vista de los sindicalistas, si en España no se justifica esta suspicacia aún menos en Aragón, donde la escasez de población hace no sólo útil sino necesaria la presencia de inmigrantes. **“Hay que convencer a la gente de que lo que les pasa a los franceses o alemanes no tiene que ver nada con lo que nos pasa a nosotros. Aragón es exportadora de mano de obra. No hay quien trabaje en los oficios más bajos, en los destajos, en el campo, hay que tenerlo previsto. Hay que animar a la gente a quedarse y a que venga y hay que plantearse temas de educación para el trabajo y para quedarse en la región. Por ejemplo a los jóvenes que mantienen este rechazo. Si los aragoneses no quieren quedarse que no protesten porque vienen otros”.** Lo que contrasta con la opinión de los skean heads. **“Que se vayan a su tierra y punto”** y con la opinión de los estudiantes reaccionarios. **“Los inmigrantes (si se les deja quedarse) primero hacen los trabajos pesados... después ocuparán los espacios. Así la fisonomía de nuestra nación... será irreconocible y como dice Chaucun en Francia, habremos perdido la guerra de la cuna... del linaje”.**

Frente al derecho de los inmigrantes a repoblar un territorio que pierde sus gentes, reconocido por los sindicalistas, y que ha aflorado en las argumentaciones de otros grupos humanistas, la expulsión para que no alteren la cultura construída sobre la familia y el linaje. También en los grupos conservadores aparece un interrogante constante sobre el **ius sanguine or ius soli**, pero queda ahí, como idea en estado embrionario.

En cuanto a los gitanos ellos sí resienten la presencia de extranjeros en la venta ambulante y temen el desvío de fondos de ayuda tradicionalmente dados a ellos, para estas poblaciones, más dóciles, más capaces de integrarse, menos reivindicativas de su cultura. Lo decían miembros gitanos de colectivos diversos y lo corroboraban los movimientos sociales. **“Los gitanos somos los más rechazados siempre, porque somos distintos y porque nos empeñamos en seguirlo siendo...Ahora quieren aprovechar que vienen los inmigrantes para**

quitarnos nuestros puestos de venta. Lo que no queremos es que nos nieguen a nosotros lo que les dan a otros” (miembro de la asociación gitana). Lo importante es que son pobres y distintos o que se distinguen por ser culturas de la pobreza. No tienen aquí tierra ni pertenencia, como los gitanos y son así un revulsivo a la identificación étnico territorial de los pueblos españoles. Plantean un problema cultural que se teme derive en una reivindicación de diferencia más de las muchas existentes pero esta vez atravesando las homogeneidades que las diversas regiones han ido construyendo a través de la pertenencia al territorio, a las vecindades que comparten lengua y cultura. Estos nuevos grupos filtran transversalmente las identidades culturales autóctonas en un momento histórico en el que éstas adquieren gran significado para debilitar el poder político central y lograr la gestión y dirección regional de asuntos políticos, económicos y sociales. Es ahí donde parece radicar el problema.

Por último hay una discusión sobre la ciudadanía de los inmigrantes.

Derechos políticos y derechos de afiliación sindical han constituido puntos de debate y reacción de estos grupos y organizaciones.

4.2.4. La ciudadanía.

El tema de la ciudadanía, especialmente del derecho a voto en los comicios generales y municipales es el que causa mayor rechazo en los grupos reaccionarios y acuerdos de exigencia entre conservadores y progresistas: **“para poder votar en el país deberían nacionalizarse primero, demostrar que quieren ser españoles”** (progresistas). **“Integrarse socialmente, no hacer grupo aparte, ni asociaciones aparte. Eso sí que produce inseguridad y miedo”**.

De los testimonios de abogados laboristas, integrados en el *Comité de defensa de los inmigrantes en Aragón* y de los análisis de jóvenes profesionales y estudiantes integrados en los varios movimientos sociales de la ciudad extrai-go las siguientes precisiones de la ley que aclaran la novedad del problema y las argumentaciones con las que se intenta defender la igualdad de derechos para quienes tienen los mismos deberes. Me referiré a las interpretaciones más unánimes de la Constitución española de 1978 y de la Ley de Extranjería de 1985.

La Constitución Española como reguladora de los derechos y libertades ya establece las primeras desigualdades.

La Constitución ordena que mediante la ley se regulen las libertades y derechos de los extranjeros, pero los estudiosos de la misma encuentran en ella una legitimación de la desigualdad. **“Por ejemplo, hay derechos para todos: a la vida, a la integridad física. Y otros que no: el ejercicio de la función pública, aunque luego hay discrepancias interpretativas, desde las más restrictivas, que dicen que los extranjeros no pueden ser funcionarios y punto, hasta las más abiertas: que dicen que sí, pero sin ejercer cargos públicos que conlleven ejercicio de autoridad. El extranjero tampoco tiene derecho al voto”**. (Abogados laboristas).

La Ley de Extranjería de 1985.

La Ley de Extranjería de 1985 **“es generosa en su preámbulo pero restrictiva en su concreción. la razón es que no es una ley integral de emigración sino que es una ley de control. Por eso que se olvidó de los comunitarios que tuvieron que ser regulados por un decreto posterior”**.

Nada más pronunciarse la ley, el defensor del Pueblo interpuso un recurso de inconstitucionalidad de varios artículos, por establecer límites al derecho de reunión, de asociación **“y quizá el más importante en la situación actual, a la no interrupción de un proceso de expulsión por la interposición de un recurso contra la misma. Se le expulsa y sólo puede recurrir a través de su consulado lo que hace muy difícil que acabe ganando el recurso”**.

Denunció el internamiento de hasta 40 días de un extranjero por comisión de falta, que puede significar simplemente no tener sus papeles en regla, **“con lo que no hay forma de que los regularice obteniendo un permiso laboral”**. Advirtió también de las limitaciones de una ley que no contempla el derecho de asilo

Los sindicalistas, a su vez, explicaban su desconcierto cuando quisieron afiliarse los primeros inmigrantes africanos. **“oye, era un problema ¿Qué hace un negro africano en nuestro sindicato? el subconsciente te traiciona por todas partes, oye y eso que nos entroncamos en la tradición europea de ayuda a la inmigración. La solidaridad obrera ha estado por encima de los corporatismos pero lo habíamos vivido siempre como emigrantes nosotros mismos, no habíamos pensado sobre esta otra cara de la moneda.”** Ahora sin embargo los sindicatos han cumplido una función muy importante en la asesoría de los inmigrantes para regularizar su situación laboral en el plazo dado por el gobierno, y tienen secciones especiales dedicadas a la inmigración.

El debate está abierto y es cada vez más vivo a medida que la presión inmigratoria crece.

5. A MODO DE COROLARIO.

En cuanto a la conflictividad étnica puede observarse que hoy en Aragón, siguiendo la tónica de lo que sucede en el país emerge el racismo y la xenofobia con argumentos económicos, culturales y espaciales.

El marco de la ocupación territorial y las referencias interculturales varían de acuerdo con las influencias políticas de los informantes. La línea divisoria más clara se establece entre los conservadores y los progresistas³².

La elección para los conservadores y los socialdemócratas está entre una España europeizada y una España tercermundista; para los reaccionarios entre una España reserva cultural de occidente y una España devastada por los bárbaros; para los progresistas, entre una España respetuosa de las identidades etno-

culturales y una España desleal a su tradicional apertura a los extranjeros en aras de su integración a la CE.

Todos los movimientos sociales analizados tienen una conciencia creciente (y desigualmente aceptada) del nuevo euronacionalismo. Ha crecido tras un largo período de transición política, caracterizada por un creciente abandono del modelo socialista marxista de sociedad, por parte del gobierno socialista, a cambio de un modelo capitalista occidental de resolución de la crisis económica.

Bajo el impulso del gobierno socialista, España ha tomado la Comunidad Europea como grupo de referencia y pertenencia para la reconversión industrial y la flexibilización del trabajo. En este contexto se producen las reacciones y discusiones sobre los inmigrantes y la percepción de los mismos como competidores por recursos escasos.

En los grupos reaccionarios los inmigrantes aparecen claramente como invasores y destructores de los sagrados valores morales. La teoría de Banton sugiere que la gente utiliza las mínimas diferencias físicas y culturales como criterios para incluir o excluir a los otros. En el caso de Aragón y en referencia a las posiciones tomadas por las organizaciones sociales, las diferencias formuladas son culturales³³.

La amenaza de los extranjeros no existe sólo y necesariamente en el mercado laboral o en la ocupación territorial. Es evidente para algunas de las organizaciones sociales que laboran en Aragón, los sindicatos son las principales, que se necesitan nuevos contingentes de trabajadores del exterior. La amenaza que se percibe es de carácter moral y simbólico (de ahí que se vea a los gitanos también como una amenaza) y adquiere intensidad y visibilidad más notables en los grupos más reaccionarios de la sociedad aragonesa, es decir en aquellos que defienden una forma extrema de conservación de los valores políticos, sociales y culturales.

La percepción de los extranjeros como un reto existe en todos los movimientos sociales analizados, aunque sus definiciones, reacciones y acciones varíen considerablemente.

NOTAS

1.- Es una versión revisada de la ponencia: "Ethnicity and social movements in a Spanish urban context", presentada en *The XVIII th Conference of Urban Sociology: A new urban and regional hierarchy? Impacts of modernization, restructuring and the end of bipolarity*. UCLA, Los Angeles April 1992.

2.- Hay una buena explicación de este fenómeno en Layton-Henri Z. (1989) "El desafío político de la inmigración para los estados europeos occidentales" en *Debats*, 28 de Junio:124-129.

3.- Kindleberger Charles, P. (1967) *Europe's post-war growth: the role of labour supply*, Cambridge; Harvard University Press.

4.- Garmendia, J. A. (1981). "La emigración española en la encrucijada". Madrid: C.I.S.

5.- Whitot de Wenden, C. (1989) "Los países europeos ante la inmigración" *Debats* Nº 28 Junio 108-113.

6.- Khader Bichara (1991) "L'immigration maghrébine face à L'Europe de 1992", en *Migrations Société*, Nº 15. París.

7.- Freeman Gary P. (1979) *Immigrant labour and racial conflict in industrial societies*. Princeton University Press.

8.- BRYM Robert J. (1992) "The Emigration Potential of Czechoslovaquia, Hungary, Lithuania, Poland and Russia: Recent Survey Research" in *International Sociology*. Sage Publications 7(4) December.

9.- TAPINOS Georges (1988) "Pour une introduction au débat contemporain" en Yves LEQUIN. *La mosaïque en France. Histoire des étrangers et de l'immigration en France*. Larousse pp. 440.

10.- CAMPO DEL , S y NAVARRO, M (1987) Nuevo análisis de la población española. Barcelona: Ariel.pp. 60 y siguientes.

11.- El plazo de regularización fué establecido por el gobierno español entre el 10 de junio y el 10 de diciembre de 1991, prorrogado a instancias de las diversas instituciones sociales de ayuda y protección al emigrante, hasta el 10 de marzo de 1992. Con esta propuesta, el gobierno español alertaba a los trabajadores clandestinos de la severidad con la que se trataría todo caso de inmigrante no regularizado despues de finalizado el plazo de regularización. La administración ha recibido 132.934 solicitudes de residencia en España y ha resuelto favorablemente 74.022. Datos de la Dirección General de Migraciones. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en febrero de 1992.

12.- A comienzos de los 60 había 60,000 extranjeros en España, que ascendieron a 160,000 a comienzos de los 70 y tras un estancamiento de una década, subieron hasta las cifras de 242,000 a final de 1985 y a 335,000 a final de 1987. Izquierdo calcula que a final de 1992 habría en España unos 550,000 extranjeros, la mitad de ellos extracomunitarios si bien reconoce la insuficiencia de las estadísticas españolas. No se registra el flujo anual de personas, no hay suficiente desagregación de datos y son frecuentes las duplicaciones. Ver Izquierdo Escribano A. (1992) *La inmigración en España 1980-1990*. Madrid: Colección Informes nº 17. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

13.- La legislación española y las instituciones españolas registran bien esta situación. Destinadas durante largo tiempo a reglamentar las condiciones de partida de los españoles se compagina una legislación de Emigración y un Instituto de Emigración dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, con la Ley de Extranjería de 1985 y una Dirección General de Migraciones de nueva creación dentro del Ministerio de Trabajo.

14.- En nuestro país, como en los más desarrollados, la destrucción de mano de obra ha afectado a los trabajadores no cualificados, los mayores de 45 años, las mujeres y los jóvenes. El desempleo juvenil ha alcanzado las cotas más altas de Europa a principios de los ochenta y, agravado por el boom demográfico juvenil, también las más altas tasas españolas. Ver López Jiménez M.A. (1990) "El desempleo juvenil" en Moreno Luis y Pérez Yruela M. comp. *Política Social*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

La inmersión de grupos de población en actividades marginales del mercado laboral ha desplazado de estas actividades a los gitanos, quienes se han visto afectados en sus actividades tradicionales de venta ambulante, recogida de fruta en el sur de Francia y en España.

15.- MUÑOZ PEREZ e IZQUIERDO ESCRIBANO A., consultando datos de las agregadurías laborales de las embajadas de España en Francia y Suiza, apuntan que a partir de 1975, las entradas de emigrantes a Francia, incluidas sus familias, no representan sino unos cientos y algunos miles las de Suiza y Alemania Occidental, frente a una media de 200,000 mil que entraron a los mismos países en los primeros años sesenta. A partir de 1974 los retornos son más importantes que las llegadas, aunque van disminuyendo regularmente hasta 1980, año en el que se estabilizan a un nivel que fluctua entre 7,000 y 10,000 por año en Alemania y 6,000 en Suiza. Estos autores no disponen de datos para Francia aunque aventuran que la evolución es bastante similar. Los retornos alcanzan su máximo en 1975, disminuyen y se estabilizan a partir de 1980 "L'Espagne, 'pays d'immigration" *Population* nº 2, mars-avril, 1989.

16.- El plan de convergencia con la CE aprobado por el Consejo de Ministros el 27 de marzo de 1992 (y que cuenta con la repulsa de la izquierda parlamentaria y de los sindicatos) no hace sino acentuar el endurecimiento de las políticas laborales en España. Se flexibiliza el empleo, se eliminan barreras a la movilidad funcional y geográfica de la mano de obra, se recorta el subsidio del paro y se amplía el período mínimo de cotización a la seguridad social de 6 meses a un año para poderlo recibir. Se amplía el período de contratación temporal de 6 meses a un año como período mínimo. Se congelan a su vez las subvenciones que reciben las empresas públicas de los presupuestos. Conviene recordar que la tasa de desempleo en España es la mayor de la Comunidad Económica Europea.

17.- Giner S. y Moreno L. (1991). Centro y Periferia. La dimensión étnica de la sociedad española, en GINER S. Director. ESPAÑA, SOCIEDAD Y POLITICA. Madrid. Espasa-Calpe.

18.- : colonizadora de Hispanoamérica, Guinea Ecuatorial y parte del Sahara. colonizada por los árabes (y reconquistada por los cristianos, con ruptura de un encuentro intercultural que finaliza con la expulsión de los árabes y de los judíos), y sin ninguno de estos tipos de relación con otros países del Africa negra, colonizados a su vez por otros países de la Europa más industrializada.

19.- En 1499 los Reyes Católicos promulgaban en Medina del Campo la primera Pragmática antigitana, que les ordenaba, abandonar su nomadismo y servir a cambio de su sustento, so pena de expulsión. Felipe III en su Real Cédula de 1619, decretaba el abandono de "traje, nombre y lengua de gitanos y gitanas (nombres que) no lo son de la nación (para que) quede perpetuamente este nombre confundido y olvidado. Felipe IV en 1633, ordena "cazar a los gitanos por el hierro y por el fuego", Carlos II, en 1695 decreta la pena de muerte contra los gitanos ambulantes y Felipe V en 1745, declara lícito "hacer sobre ellos armas y quitarles la vida. Las Ordenanzas de la Guardia Civil de 1942, todavía ordenaban en su articulado vigilar estrechamente a los gitanos, lo que duró hasta la primera legislatura democrática de nuestro país. Calvo Buezas (1990:13-14). ¿España racista? Voces payas sobre los gitanos. Barcelona. Anthropos.

20.- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, patrocinado por la Fundación BBV, y la Caja de Madrid.

21.- Obra Social de la Iglesia Católica.

22.- Hay que hacer aquí algunas matizaciones. Las asociaciones vecinales, siguiendo a grandes rasgos estas tendencias macrosociales, afirman sus identidades en una dimensión microsociedad de interrelación en un espacio urbano. Y en él se erizan y dirimen sus conflictos.

Las asociaciones más conservadoras defienden la legitimidad de ocupación del espacio residencial, comercial y lúdico por los herederos de la antigua burguesía, y descendientes de la misma por linaje, posición social y transformación ocupacional. Las asociaciones más progresistas defienden que el derecho a la residencia y al disfrute de los servicios cotidianos lo tienen quienes allí viven y trabajan sin discriminación de linaje, etnia o clase social.

La asociación gitana defiende el derecho a la diferencia cultural desde una autoafirmación nacional

23.- Gibson en su reciente serie documental televisiva sobre España entre otros.

24.- Ver nota 6.

25.- Propuesta que se pierde con los votos mayoritarios de la coalición de derecha que gobierna en la comunidad autónoma).

26.- Avalada genéricamente por la constitución de 1978 aunque con discriminaciones muy polémicas entre autonomías de primera y de segunda.

27.- El Reaccionario. Boletín nº 2. Marzo de 1992 pg. 5. Se reparte gratuitamente por la Universidad de Zaragoza.

28.- Ver Gaspar Kairal (1990). "Los espacios de la vida pública". Tesis doctoral presentada a la U.C.M.

29.- Asoc. Vecinos Lanuza Casco Viejo, cercana al movimiento político de Izquierda Unida y a voluntariado de organizaciones católicas y cristianas de base.

30.- Responsable a su vez de la Federación de Vecinos de toda la ciudad

31.- Partido aragonés regionalista, un partido reivindicador de la autonomía, de corte conservador.

32.- , entendiendo progresismo en su versión tradicional y sustitutoria de izquierdismo. Lo aclaro porque no cabe duda que el término está siendo sometido a revisión y que se está transformando su significado interno. Una concepción más actualizada de progresismo contempla todo afán innovador y es aplicable por igual a todos los partidos y movimientos sociales que lo propugnan.

33.- Encuentro de particular interés en este sentido las reflexiones de Husband sobre la necesidad de combinar varias teorías de la competitividad, de los grupos de referencia, de la construcción cultural y de la elección racional con las que analizar los fenómenos interétnicos. Ver los trabajos de Cox y Robert Park y los más recientes de Banton, M. (1987) *Racial Theories*, Cambridge: Cambridge University Press. Los trabajos de Kinder, D.R. y Sear, D.O.(1981) "Prejudice and politics: symbolic racism versus racial threats to the good life" in *Journal of Personality and Social Psychology* 40: 414-431. Y la obra de Miles R. (1980) *Racism and Migrant Labor*, London: Routledge and Kegan Paul. Estas aproximaciones al racismo no han sido suficientemente exploradas en referencia al fenómeno del racismo en España.